

Caperucita Roja

Autor : Charles Perrault

Había una vez una niña muy linda que vivía en el bosque con su mamá, que le había hecho una capa roja para protegerse del frío y el viento. A la niña le gustaba tanto la capuchita que la llevaba a todas horas, por lo que todo el mundo la llamaba Caperucita Roja.

Un día, su abuelita que vivía al otro lado del bosque se puso malita y su madre le pidió que le llevase unos pasteles, frutas y miel.

- Querida hijita, llévale estos alimentos a la abuelita y sobre todo no te apartes del camino, ya que en el bosque hay lobos y es muy peligroso - le dijo

Caperucita Roja recogió la cesta con los pasteles, la fruta y la miel y se puso en camino.

Caperucita tenía que atravesar el bosque para llegar a casa de la abuelita, pero no le daba miedo porque allí siempre se encontraba con muchos amigos: los pájaros, las ardillas...

De repente se encontró al lobo delante de ella, que era muy muy grande y con su voz ronca y temible le preguntó a Caperucita.

- Caperucita Caperucita ¿ a dónde vas tu tan bonita ?

- A casa de mi abuelita- le respondió Caperucita.

- Te reto a una carrera- le dijo el lobo - a ver quién llega antes a casa de tu abuelita. Te daré ventaja, yo iré por el camino más largo, tú puedes tomar este atajo.

- De acuerdo - dijo Caperucita - sin saber que el atajo era en realidad un camino más largo

Caperucita se puso en camino atravesando el bosque, no haciendo caso a su mamá y en un momento dado del camino se entretuvo cogiendo flores.

-La abuela se pondrá muy contenta cuando le lleve un hermoso ramo de flores además de lo que hay en la cesta.- pensó Caperucita

Mientras tanto, el lobo se fue muy rápido y sin perder el tiempo a casa de la abuelita, llamó a la puerta y la anciana le abrió pensando que era Caperucita.

El lobo feroz devoró a la abuelita y se puso en la cama y se vistió el camisón y el gorro rosa de la abuela.

Caperucita llegó contenta a la casa y al ver la puerta abierta entro y se acercó a la cama y vio sorprendida que su abuela estaba cambiada.

- Abuelita, abuelita, ¡qué ojos más grandes tienes!

- Son para verte mejor- dijo el lobo imitando la voz de la abuela.

- Abuelita, abuelita, ¡qué orejas más grandes tienes!

- Son para oírte mejor- siguió diciendo el lobo.

- Abuelita, abuelita, ¡qué dientes más grandes tienes!

- Son para...¡comerte mejooooor!- grito el lobo abalanzándose sobre Caperucita roja.

Caperucita comenzó a correr por la habitación gritando desesperada. Mientras tanto, un cazador que en ese momento pasaba por allí, escuchó los gritos de Caperucita y fue corriendo en su ayuda. Entró en la casa y vio al lobo intentando devorarla.

El cazador le dió un golpe fuerte en la cabeza al lobo y cayó al suelo desmayado, sacó su cuchillo rajó su vientre y saco a la abuelita que aún estaba viva.

Para castigar al lobo malvado, el cazador le llenó el vientre de piedras y luego lo volvió a cerrar. Cuando el lobo despertó de su pesado sueño, sintió muchísima sed y se dirigió a un estanque

próximo para beber. Como las piedras pesaban mucho, cayó en el estanque de cabeza y se ahogó.

Caperucita y su abuela, no sufrieron más que un gran susto y Caperucita roja había aprendido la lección. Prometió a su abuelita no apartarse nunca del camino como le había dicho su mamá y no hablar con ningún desconocido que se encontrara en el camino.